

Sobre la escultura que, representando “El Martirio de San Lorenzo” se encuentra en el Museo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén

Por José Caro Cruz

*D*ESDE siempre en Jaén, ha existido el prejuicio, por lo demás infundado, como trataremos de demostrar en este artículo y en otros conexos, de atribuir las mejores obras de escultura a nuestro gran paísano, natural de Alcalá la Real, considerado como el más grande escultor de la madera que jamás haya existido; nos referimos, naturalmente, a Juan Martínez Montañés.

Esta tendencia, que no es privativa de Jaén, sino de toda Andalucía, ha hecho pensar a muchos que las mejores imágenes de Cristo eran de Montañés; las mejores representaciones de la Inmaculada Concepción lo eran igualmente, si su tamaño era natural —las más pequeñas se solían atribuir al granadino Alonso Cano, y de ahí el calificativo de «canescas»— y, por último, las más bellas Dolorosas de vestir se han atribuido a Luisa Roldán, llamada «la Roldana».

En todo esto hay que señalar algo muy positivo y es que el pueblo andaluz, sensible al arte como pocos en España, siempre ha sabido, con sabuduría popular cuáles eran sus mejores imágenes y sus más famosos imagineros.

Consecuencia negativa de estas creencias populares, es que muchos entendidos y estudiosos del arte, se han dejado llevar por

estas atribuciones populares, consignándolas en guías artísticas y en trabajos de especialistas, sin investigar la parte de verdad, de leyenda o de orgullo local, que hubiera tras estas atribuciones transmitidas por tradición oral, como decíamos antes.

Ejemplo claro lo tenemos en Sevilla, cuyos historiadores del arte, en el siglo pasado y en su inmensa mayoría, atribuían todas las imágenes de Cristo Crucificado, y todas las imágenes de Jesús con la Cruz a cuestas, vulgo Nazarenos, a Martínez Montañés, llegando a olvidar por completo a su no menos famoso discípulo Juan de Mesa.

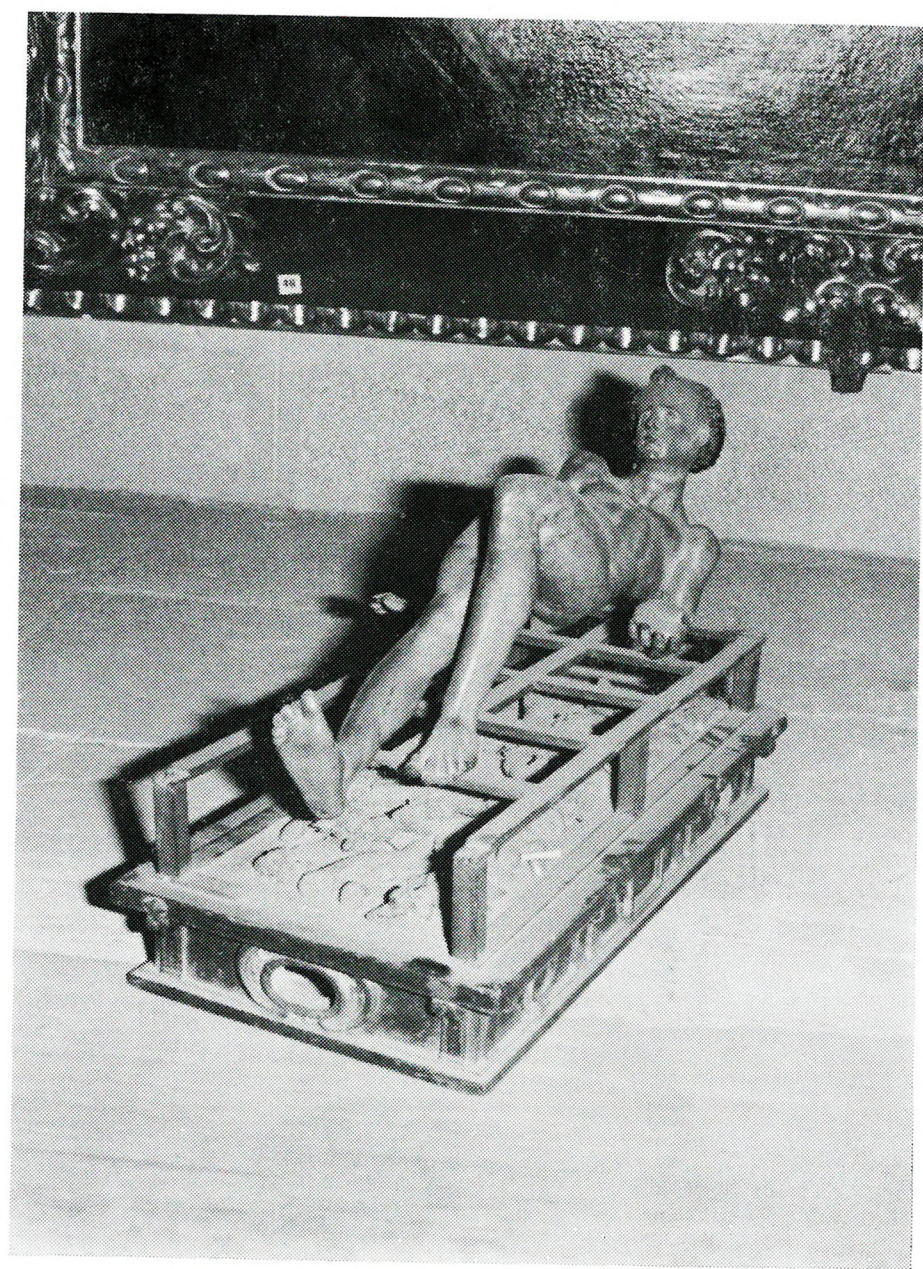
En Jaén se han atribuido tradicionalmente a Martínez Montañés varias imágenes, como son el grupo del Calvario, y la magnífica de San Juan Evangelista, todas ellas pertenecientes a la Cofradía del Santo Sepulcro, radicaba en la Iglesia de San Juan.

En la Parroquia de San Bartolomé, el Cristo de la Expiración, perteneciente a la Cofradía del mismo nombre, era igualmente atribuida, así como la venerada imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que actualmente recibe culto en la Catedral, en cuyo Museo anejo se conserva la pequeña imagen, objeto de nuestro estudio, de San Lorenzo representado en el momento de su martirio, sobre una parrilla ardiente (Fig. 1), también atribuida a Montañés, según recoge don Guillermo Alamo Berzosa, en su libro «Iglesia Catedral de Jaén» y don José Chamorro Lozano en su «Guía Artística y Monumental de Jaén».

En la actualidad de todas las imágenes antes reseñadas, sólo continúa atribuida al imaginero alcalaíno el San Lorenzo en la parrilla.

Creo que se comprende que el interés de este artículo se encamina, muy a pesar nuestro, a tratar de desterrar la paternidad de Martínez Montañés sobre la mencionada imagen de San Lorenzo y tratar de situarlo junto a la escuela o autor más conformes con el estilo en que está ejecutada la obra.

Haciendo un estudio detallado de la imagen, podemos ver que es una escultura de talla, de reducidas dimensiones; mide 56 centímetros de longitud, el Santo aparece tendido sobre la parrilla, formada por barras cruzadas de madera y debajo de éstas, peque-



ños trozos tallados y pintados en diversos matices de rojo y anaranjados, simulando leños en combustión y fuego.

La postura del diácono mártir es forzadísima, su cuerpo se sostiene al aire apoyando la mano derecha y el codo de la izquierda. La pierna izquierda está flexionada y apoyada por su pie, mientras que la derecha, totalmente extendida, apoya en la parrilla por la parte superior del talón, lográndose así que éste quede en un plano más inferior al resto de la imagen. La mano izquierda muy abierta y el torso vuelto casi totalmente a ese lado, el cuello, largo, levantada la cabeza, cuyo rostro, que mira a la derecha, es alargado, de frente ancha, nariz larga y afilada, ojos pequeños; que miran al cielo en actitud de dolor, súplica y conformidad con el martirio; la boca pequeña, está entreabierta, la barbilla, redondeada. El cráneo presenta la característica tonsura de los diáconos.

La peana es rectangular, mas pequeña por su base, que mide 0,54 m. por 0,25 m. es más amplia en su parte alta (0,56 × 0,26 m.). Su aspecto es el de un friso, decorado en los laterales con una ménsula, que se alterna con dos óculos, dos parejas de ménsulas y en el centro un rectángulo en forma de cartela. En los lados más pequeños, frontal y trasero, dos óculos entre ménsulas. Todos los bordes están dorados, siendo el resto de color verde oscuro. Las ménsulas sostienen una especie de cornisa, que lleva inscrita en la zona que enmarca a las ascuas del suplicio, las palabras en letras capitales de la Antífona del «Magnificat», de las segundas Vísperas de la festividad de San Lorenzo, que dicen así: BEATUS LAURENTIUS DUM IN CRIATICULA SUPER POSITUS URERETUR AD IMPIISSIIMUS TYRAMNUM DIXIT: ASSATUM EST JAM VERSA ET MANDUCA..., el resto no se puede leer, pues se ha perdido el trozo de madera que lo contenía.

El aspecto de la peana hace sospechar que sea posterior a la imagen, a pesar de su sobriedad y clasicismo, roto por esa especie de «rocallas», que rodean a los óculos y cartelas, estos adornos, junto con la técnica del dorado y la pintura me hacen pensar en que sea obra del siglo XVIII.

De la procedencia de la imagen nada se sabe, tal vez, estuviera anteriormente en su antigua Parroquia titular, hoy destruida, de la que sólo queda el Arco con pequeña capilla mudéjar.

Si la imagen hubiera salido de la gubia de Martínez Montañés, sería preciso situarla en pleno siglo XVII, o por lo menos en su primer tercio.

Juan Martínez Montañés, sólo creó un tipo de imagen pequeña, que es el «Niño Jesús desnudo», que tiene sus precedentes en Jerónimo Hernández. De toda su obra sólo se le conoce una imagen de Cristo Crucificado expirante de pequeño tamaño, anterior al famoso Cristo de la Clemencia de la Sacristía llamada de los Cálices de la Catedral Hispalense, en el que se advierte la influencia de los Crucificados de marfil de Núñez Delgado.

Hay que destacar como de gran importancia el que Montañés, no tuviera gran afición a lo dramático, y el pequeño San Lorenzo del Museo de la Catedral de Jaén está representado precisamente en el punto álgido de su martirio. Siguiendo la obra de Montañés, apreciamos la constante de serenidad y quietud muy especiales, como igualmente es especial la belleza típica de sus obras.

Montañés nunca demuestra el sufrimiento y si lo hace, es de forma muy leve. Utiliza unos cánones de belleza y proporciones totalmente clásicos, por lo cual pienso que nada de esto concuerda con el estilo del pequeño San Lorenzo, que es una obra en pleno movimiento, con caderas y muslos, sobre todo el derecho, exagerados (Fig. 2), pies y manos grandes, cuello muy largo, rostro afilado, igual que la nariz, y los ojos y boca muy pequeños (Fig. 3).

Todas estas características me hacen pensar en una imagen manierista, por lo cual hay que retrasarla al último tercio del siglo XVI o primeros años del XVII.

Esta corriente manierista florece en Granada y Sevilla en esta época, debida al influjo de los numerosos artífices extranjeros y españoles que se establecieron en ambas ciudades (1).

Todos ellos dejan gran influencia de esta corriente manierista en Andalucía la cual no es ajena a Montañés que recogiendo este

(1) En aquel tiempo trabajaban en Sevilla: Torrigiano, Isidro de Villoldo, Juan Bautista Vázquez "el Viejo" y "el Joven", Jerónimo Hernández, Núñez Delgado, Andrés de Ocampo, Miguel Adam, Diego Pesquera, etc.

En Granada estaban Doménico Francelli, Felipe Bigarny, Ordóñez, Jacobo Florentino, Siloé, Pedro Machuca, Bernabé de Gaviria, Pablo de Rojas y los muy singulares Hermanos García.

influjo supo unirlo a las directrices del Concilio de Trento, totalmente antimanieristas.

Montañés, muy joven, a finales del siglo XVI (¿quizá en 1579?) marchó a Granada al taller del maestro Pablo de Rojas donde también aprendía el arte de tallar la madera Sebastián de Solís, gran artista, que dejó en Jaén lo mejor de su obra.

Solís, al contrario que Montañés, no supo dejar atrás el manierismo y su arte se movió siempre alrededor del núcleo de la escuela granadina. No cabe duda que tuvo que conocer a los famosos hermanos García, creadores de la gran escuela de barristas granadina. Los García trabajaron todos los tipos de escultura, tanto en barro como en madera, pero entre sus obras proliferan pequeñas imágenes que serán en sus reducidas dimensiones una de las características principales de la futura escuela barroca granadina, esto no ocurre en Sevilla, donde son raras las obras de los grandes maestros de tamaño inferior al natural.

En Jaén se conserva un grupo escultórico de Sebastián de Solís: es el que representa la escena completa del Calvario un San Juan Evangelista y la Virgen de los Dolores, todos ellos pertenecientes a la Cofradía del Santo Sepulcro de la Iglesia de San Juan.

Sebastián, junto con su hermano Francisco, a principios del siglo XVII realizaron ambos el retablo mayor del Santo Rostro de la Santa Iglesia Catedral.

En la parroquia de San Bartolomé, realizó Sebastián de Solís el retablo mayor y recientemente se le viene atribuyendo la imagen de nuestro Padre Jesús Nazareno, de la Cofradía del mismo nombre, cosa muy probable, aunque también puede verse en este «Nazareno», la mano de Pablo de Rojas, creador del tipo iconográfico de Jesús con la Cruz auestas.

Analizando la obra giennense de Sebastián de Solís y comparándola con el pequeño San Lorenzo, encontramos grandes parecidos.

La cabeza y cuello del San Juan de la Cofradía del Sepulcro guardan un gran parecido físico con la de San Lorenzo. Los dos cuellos son largos y forzados a la derecha, donde gira la cabeza, los rasgos del rostro, de cara afilada, igual que la nariz, los ojos y

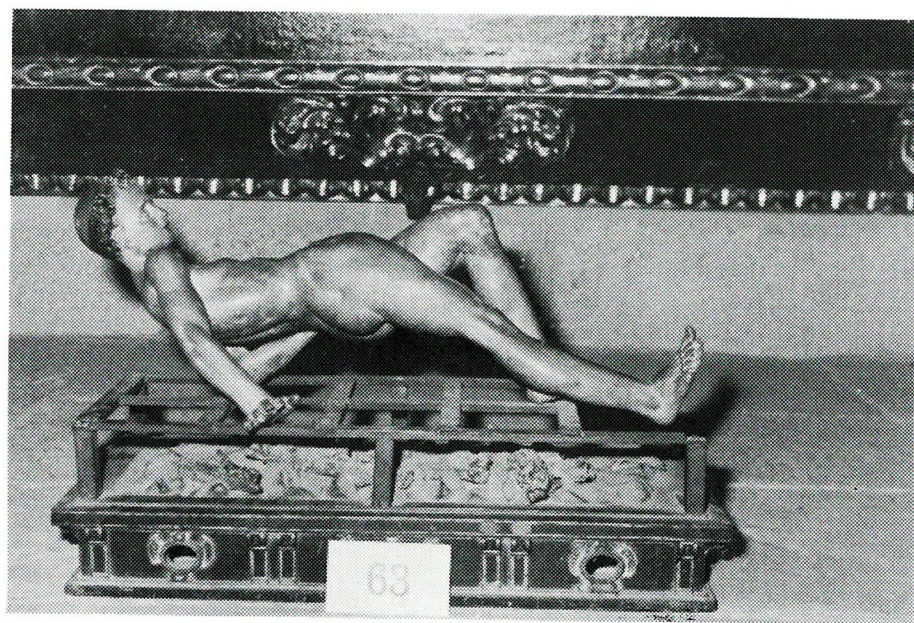
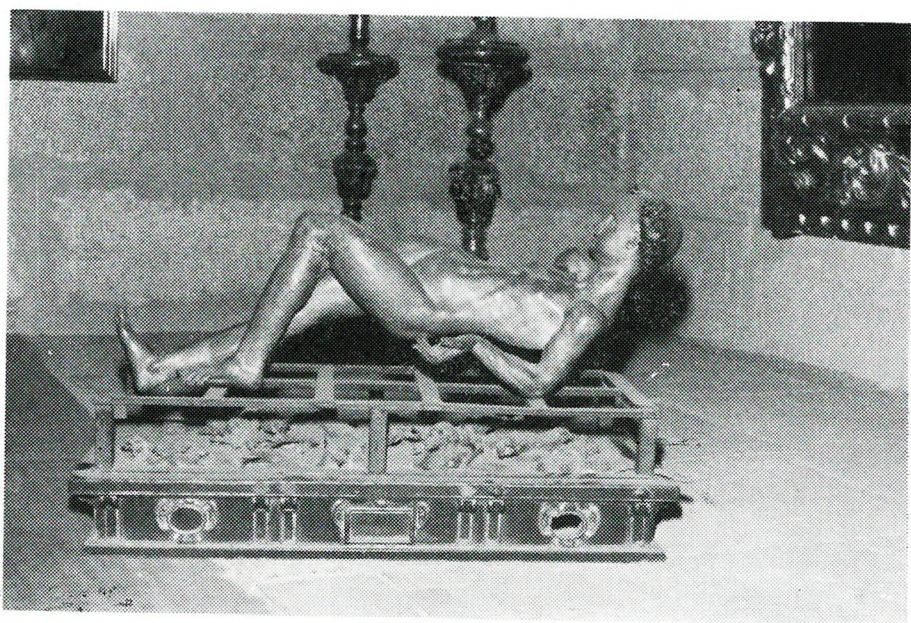
boca pequeños coinciden, así como el mechón de cabello central sobre la frente.

Los pies de San Lorenzo son de gran tamaño en relación con el resto del cuerpo, nota ésta característica de la obra de Solís.

El cuerpo, en forzada postura nos hace pensar en el de Gesta, el mal ladrón del Calvario, contorsionado bruscamente sobre la cruz del suplicio.

Es lástima que no se pueda comparar la carnadura que en San Lorenzo parece ser la original y en las demás obras aparece muy restaurada; a excepción tal vez de parte del cuerpo del Cristo del Calvario, que presenta una carnación un tanto pálida comparable con la de San Lorenzo.

Después de todos estos datos, análisis y comparaciones, pienso que no es desacertado atribuir la imagen de San Lorenzo sobre la parrilla a la obra del gran y aún poco conocido imaginero Sebastián de Solís, desterrando la atribución a Juan Martínez Montañés, del que por desgracia no creo que haya en su provincia natal una obra salida de su mano.



BIBLIOGRAFIA

1. CHAMORRO LOZANO, J.: *Guía Artística y Monumental de la Ciudad de Jaén*, Ed. Gráficas Nova, 2.ª edición, Jaén, 1971.
2. ALAMO BERZOSA, G.: *Iglesia Catedral de Jaén, Historia e Imagen*, 2.ª edición, Ed. Unión Tipográfica, Jaén, 1971.
3. PLA CARGOL, J.: *Imagineros Españoles*, 2.ª edición, Ed. Dalmau Carles, Gerona-Madrid, 1945.
4. ARAUJO GOMEZ, F.: *Historia de la Escultura en España Siglos XVI al XVII*, Ed. Manuel Tello, Madrid, 1885.
5. RAFOLS, J. F.: *Las cien mejores obras de la Escultura Española*, Ed. Selectas, Barcelona, 1943.
6. SALAZAR Y BERMUDEZ, M.ª D.: *Breves aportaciones a la Escultura Religiosa en Andalucía a través de una Figura Representativa*, Madrid, 1955.
7. GOMEZ-MORENO, M.ª E.: *Ars Hispaniae, Escultura s. XVII*, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1958.
8. — *La Escultura en Andalucía*, t. 1 y 2, Universidad de Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras, Laboratorio de Arte, Imp. de la Gavidia, Sevilla.
9. SANCHEZ MESA, MARTIN D.: *Técnica de la Escultura Policromada Granadina*, Universidad de Granada, Granada, 1971.
10. GESTOSO Y PEREZ, J.: *Ensayo de un diccionario de los artífices que florecieron en Sevilla desde el s. XIII al XVIII, inclusive por...*, 3 tomos, Ed. Andalucía Moderna, Sevilla, 1899.
11. AZCARATE, J. M.: *Escultura del s. XVI al XVII, Ars Hispaniae*, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1958.
12. PONZ, A.: *Viaje de España*, t. 16 y 17, Ed. Atlas, Madrid, 1972.
13. HERNANDEZ DIAZ, J.: *Juan Martínez Montañés, el Lisipo Andaluz*, Editorial Excma. Diputación Provincial de Sevilla, imp. I. G. SEIX Y BARRAL Hermanos, Sevilla, 1976.
14. — *Museo de Bellas Artes de Sevilla, Pintura y Escultura, s. XIV al XX*, Ed. Comisaría de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes, Madrid, 1971.
15. ORTEGA Y SAGRISTA: *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, Historia de las Cofradías de Semana Santa*, núm. 10, Jaén, 1956.
16. CAMON AZNAR, J.; GOMEZ MORENO, M.ª E.; HERNANDEZ DIAZ, J.; MARQUES DE LOZOYA; OROZCO DIAZ, E.: *Martínez Montañés y la Escultura Andaluza de su tiempo*, Ed. Dirección General de Bellas Artes. Comisaría General de Exposiciones, Madrid, 1972.

